

# EL OCHO DE ENERO,

POR

DANIEL ENRIQUE PROAÑO.

---

..... J.' admire son courage,  
Je rends à sa valeur un légitime hommage :

J. RACINE.



QUITO:—1884.

---

IMP. DE "LOS PRINCIPIOS" POR V. MONTOYA.

## DEDICATORIA.

*Al Sr. Dr. D. José M. F. Camacho*

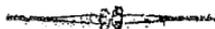
Apreciado Señor:

*El Ocho de Enero fué uno de los nume-  
rosos días de gloria y de lágrimas para el  
Patria: día en que se vieron hechos de asom-  
broso heroísmo: día en que nobles víctimas,  
tal vez, ya olvidadas de sus compatriotas, sa-  
crificaron generosamente sus vidas para dar-  
nos la libertad que comenzamos á disfrutar.  
La justicia y la gratitud piden que estos hé-  
roes salgan de la oscuridad del olvido, á fin  
de que sus hazañas sirvan de estímulo á la  
juventud venidera; de ejemplo á los cobardes  
que en silencio sufren el azote del despotismo,  
y de escarmiento á los mandatarios que au-  
daces quieren seguir las huellas del tiranuelo  
que, al golpe terrífico de la Nación, se hundió  
para siempre en los abismos de su propia in-  
famia.*

*Como usted está llamado á regir los destinos de este heroico pueblo, he tenido á bien dedicarle este opúsculo, que, si bien destituido de mérito literario, tiene el de bosquejar el cuadro trágico de este imperecedero día.*

*Acepte esta pequeña manifestación del alto aprecio que de sus méritos hago.*

*Daniel Enrique Picoña.*



# EL OCHO DE ENERO,

....J' admire son courage  
Je rends à sa valeur un légitime hommage.  
J. RACINE.

## I.

Pálida luz que en el quinqué chispea  
Escasa lumbre á mi aposento envía;  
Sobre la tierra en tanto  
La enemiga del día  
Tiende en silencio tenebroso manto.

En alas del afán el sueño ingrato  
Huyó dejando sin solaz mi lecho,  
Cuando la angustia impía,  
Cruel anidóse en mi sensible pecho.  
! Qué larga, interminable  
Es la agria senda del sufrir nocturno!  
¡ Qué duro, insoportable,

El lecho del que envía,  
En el silencio de la noche, al cielo  
El ay desgarrador de su agonía!  
Mi débil cuerpo que vigilia abate,  
Es ya cadáver que la hambrienta tumba  
Avida espera: gemidora brisa,  
Como el suspiro de orfandad llorosa,  
En mis oídos tristemente zumba.

Tornarse en nieve siento el sacro fuego  
En que mi mente ardía,  
Cuando absorta mirada detenía  
Sobre el cometa esplendoroso: y luego  
En canto arrebatado  
Dijo la Inspiración cuanto quería. (1)

Treguas demandan mis cansados ojos  
Que son raudales de candente llanto,  
Viendo á mi Patria: trémula, de hinojos  
Junto á la huesa de sus caros hijos;  
Suelta la veste, desgarrado el manto;  
Y con temblosa diestra,  
De su profundo desconsuelo en muestra,  
Ornando de ciprés la helada tumba.

Cual sombra misteriosa enhiesto miro  
El triste sauce del pantfón sublime; /e  
Y en alas del dolor vuela el suspiro  
Del ángel de la muerte

---

[1] Alude á mi composición de "El Cometa", que publiqué en 1882.

Que en el osario, sin consuelo gimo,  
Mirando ¡oh Patria! tu abatida suerte

    Mi Musa junto á las ruinas muertas  
De esta que adoro, desgraciada Patria,  
Vive llorando sin cesar: su lira  
Hecha pedazos á sus piés se mira;  
Con la sedosa y rubia cabellera  
Enjuga la hechicera,  
Mustia megilla por el llanto arada;  
En actitud doliente,  
Sobre su diestra enflaquecida apoya  
La pensativa frente;  
Y como Jeremías,  
Sobre las ruinas de su patrio suelo,  
El cáliz liba de su amargo duelo.

II.

    ¿Y quién no llorará? viendo á un Tirano,  
Por el peldaño pérfido del crimen,  
Subir del mando al solio soberano?  
Y de entonces ¡oh Dios! oír que gimen  
Bajo las torpes plantas de un salvaje,  
Las ciencias, la virtud: ver al talento,  
De una cárcel en lóbrego paraje,  
Condenado del látigo al tormento? (2)

---

[2] Alude á la prisión de los jóvenes universitarios, que el 1.º de Diciembre de 1880, protestaron contra los abusos del tiranuelo.

¿Quién no lamentará? Vilipendiada  
A la Hija hermosa del Pichincha viendo;  
Sin joya el cuello, su honra mancillada  
Por Figueredo y Rossas,  
Que sordos á las quejas lastimosas  
De la viudez, de la orfandad, hollaron  
El patrio suelo, y con sardonía risa,  
En los días sangrientos de Noviembre,  
Los crímenes monstruosos festejaron  
Del sacrílego Judas de Setiembre.

Tus ojos vieron con asombro, Historia,

A la Traición, de sangre y de oro habrienta,  
Cual hórrida tormenta  
Preñada en rayos de letal estrago,  
Desde los campos acudir de Galte:  
Premios dió al vicio; á la piedad, veneno;  
Corrompió infame, úmida conciencia  
De la honradez; borró con torpe mano  
De la mente servil de sus esbirros,  
Hasta el recuerdo de las divas leyes: [3]  
A cuyas plantas con respeto puso  
(De ser cristiana en muestra reverente)  
La emperatriz del mundo, ilustre Roma,  
Cuanto lauro ostentó su egregia frente.

Murió el honor: la corrupción armada  
De tósigo inférnal entró hasta el templo.

---

[3] Todos los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia quebrantó Veintemilla, especialmente el 7º: *No robar.*

¡ Oh escándalo ! ¡ oh crimen !  
¡ Oh perfidia atroz ! ¡ funesto ejemplo !  
Allá en la mitra, la infernal serpiente  
Clavó atrevida su rabioso-diente ! [4]  
Y al rudo golpe del puñal sicario,  
Tinto en su sangre sucumbió el Talento, (5)  
Orgullo, timbre del ardiente Guayas ;  
Cuya muerte lamenta la nocturna  
Brisa que vaga en las andinas playas.

¡ Oh tú, Setiembre, del honor maldito !  
¿ Por qué te alzaste, la lealtad hollando,  
A las alturas del poder sagrado ?  
¿ Por qué lanzaste el pavoroso grito  
De pugna eterna contra el bien ? ¿ é impío  
Hundiste á Quito  
En cenagoso río  
De nefandas maldades,  
Que escándalo serán de las edades ?  
El Despotismo furibundo toma  
Fatídico puñal: y en ruda liza  
Con la virtud y probidad, triunfaron  
Los vicios todos que la corte engendra  
Y adulación y orgía alimentaron. [6]

### Con pérfidas cadenas

[4] Alude al monstruoso envenenamiento del Arzobispo.

(5) Alude á la muerte del talentoso guayaquileño, doctor Vicente Piedrahita.

(6) ¿ Qué le perdió á Veintemilla ? La lengua de los aduladores, y el haber cambiado el Palacio en Orgía.

De una ominosa Dictadura cesaron,  
Mercenarios tiranos  
¡ Oh Patria mía ! cautivar tus manos.

El venerando pedestal robusto  
De la Constitución do te apoyabas,  
Podazos hizo el Dictador adusto,  
De aciago Marzo en el nefando día  
En que el cetro empuñó la Tiranía. [7]

La adulación, y la embriaguez y el crimen  
Hogar, serrallo y fortaleza hicieron  
Do los salones del Palacio esbelto, [8]  
Do en otro tiempo resonar se oyeron  
De Apolo y Marte, y de Minerva el canto  
De sacra libertad, cuando la Patria  
Roto que hubo la ibérica conyunda,  
Levantó libre la abatida frente  
Y reina se llamó del Continente.

De pulcra veste y púdica mirada,  
La Virgen más hermosa  
Fué de los Andes, la infeliz Cayambe.  
Hado siniestro la hizo desgraciada;  
Contra ella enviando bárbara, espantosa

---

[7] Alude al 26 de Marzo, en que subió al poder la Dictadura, para de allí descender llevando á cuestras el enorme peso de sus robos y crímenes, y la eterna maldición de los pueblos inermes que oprimió.

(8) Alude á la nunca vista profanación del Palacio, que convirtieron en cocina y serrallo de la Dictadura.

Turba abortada del averno inmundo,  
Que con feroz lujuria  
Fuésc contra ella, sin rubor del mundo!

¡ Bárbaro ultrage ! ¡ escándalo inaudito !  
Llevó la tea de su horrenda furia  
Hasta incendiar sus lares, sus graneros;  
Hollar sus templos, sin temor del cielo,  
Y en lóbrego pantión cambiar su suelo! /e  
¡ Desgraciada Cayambe! Eterno llanto  
Bañe sin treguas pálido tu rostro :  
En muestra de dolor desgarrá el manto:  
Destrézate el cabello:  
Levanta al Cielo compasivos ojos,  
Y postrada de hinojos  
Sobre la tumba de tus hijos, llora;  
Y con súplica pía,  
Para vengar tamaña tiranía,  
Dél Dios eterno la justicia implora.

Tronó el cañón y al estrellarse horribles  
Las candentes metrallas  
En las peñas de Chambo inaccesibles,  
En pedazos volaron  
Las graníticas vallás  
Do tremenda se alzó la valentía  
De los hijos de Orozco, [9]  
Que en desigual contienda  
En mar de sangre hundió á la Tiranía.  
De estivo viento como al fuerte embate

---

(9) Don José Orozco, poeta épico, natural de Riobamba.

Caen del árbol las quemadas hojas:  
Así cayeron por la muerte heridos  
De heroico corazón nobles garzones;  
Cuyo estrago lamenta tristemente  
Del perezoso Chambo la corriente. (10)  
Y el níveo Chimborazo  
Velando en parda nube su alta cima  
Mostró su eterno duelo;  
Sangay, su desconsuelo  
Dejando al viento que en sus faldas gima.

Del Ocho desgraciado  
Me persigue tenaz el pensamiento.  
¡Oh quién me diera bosquejar el triste,  
Trágico cuadro de su horrenda escena,  
De víctimas y heroicos hechos llena!  
Tú ¡Patria mía! con asombro viste:  
Ríos de sangre . . . miembros destrozados . . . !  
Y al choque horrendo de silbantes balas,  
Heroicos corazones aterrados!  
¡Cuál es tu estrago, infame Tiranía!  
Aparta de mi vista, aparta al punto  
Este de males hórrido conjunto,  
Con que atormentas á la mente mía.

### III

Apenas desplegada  
La yerma asolación sus negras alas

---

[10] Alude á los trescientos cadáveres que tendidos quedaron en las cercanías de Chambo.

Sobre la Reina da la Patria mía,  
Que acongojada estaba  
De Pichincha á las faldas, aquel día  
En que las Furias desde el Carchi armadas (11)  
A ensanchar las bandadas  
Del codicioso Dictador vinieron :  
En sus cabezas ostentando turba  
De embravecidas sierpes venenosas  
Que por Quito cirniéronse espantosas.  
Cuando bizarra Juventud quiteña  
Por las vecinas lomas se despeña,  
Y en grupos varios corre entusiasmada  
Como leona airada :  
“¡Guerra al tirano!” por do quier gritando  
Y en libertarla ó perecer se empeña.

Yo la ví inermé y con valor lanzarse  
A los peligros de una lid tremenda;  
Del opulento parque apoderarse:  
Tomar las armas con sublime arrojo:  
Y abandonando libros y mucetas.  
Por entre selvas mil de bayonetas  
Y hórridos bronces que arrojaban fuego,  
Buscando libertad lanzarse luego.

Con noble bizarría  
Rompe á balazos el portón seguro  
La Juventud que ardía  
En bélico furor : y entra al oscuro

---

(11) Alude á los Tulcanes que vinieron llamados  
el Tiranuelo.

Depósito de parque.  
La timidez dejando en los rincones  
Amazonas se encienden de coraje:  
Y del cuartel desierto  
Abanzan al lóbrego paraje.  
¿ Y quién no sentirá rabia en su pecho  
Al ver oprobio tanto  
Por luengos años que la Patria sufre?  
Y dejando el sosiego de su techo  
Por entre horrible tempestad de balas,  
Del entusiasmo en las veloces alas,  
No vuela en busca del martirio santo?'

En tanto se prepara de la Patria] <sub>2</sub>  
A la defensa noble, equitativa,  
La egregia estirpe de Minerva, y Marte,  
Que á la cabeza de Arcos y Espinosa,  
Ardiendo en patrio fuego,  
Al campo horrendo de la liza parte,  
Do amedrentado tiembla el bando esclavo.  
Espinosa, Marín, Miño, Mestanza,  
Arteta y Mera, Núñez y García  
Librar á Quito juran ese día.  
Y en busca de armas al cuartel se lanza  
Rivera, Lasso, Gómez, Riofrío.  
Vengarse juran del feroz Tirano,  
Martínez y Naranjo, Alván, Calisto,  
Rivadeneira, Páez y Burbano.  
De furia tiemblan, braman de impaciencia  
De acometer, lidiar, cantar victoria,  
Andrade, Villacrés, Sáenz y Valencia

Y otros valientes, prez de nuestra Historia.  
Como acosadas, irritadas fieras,  
Dejan sus casas, buscan el peligro,  
Enríquez y Casares y Guarderas.

Fuego de Marte que á la lid impele  
Hierva en el corazon de un noble anciano  
Que en la justa defensa parte toma,  
Y con el brío de un mauccho asoma,  
Trayendo el rifle en su temblosa mano. (12)

¿ Quién es aquél que el paso audaz detiene  
En la portada del cuartel desierto ?  
Y firme cual Velarde se mantiene,  
Sin que le arredre el número, ni el ímpetu  
Del tumulto feroz que raudo viene  
De su victoria vergonzosa cierto ?  
Ah ! es **Pazmiño** que sereno espera (13)  
Se aproxime la turba carnicera ;  
Y con arrojo sin igual intenta  
El sitio defender que firme guarda.  
¡ Perdido esfuerzo ! inútil valentía !  
La turba tomolenta  
El rifle tiende : y con tremendo grito  
Intima rendición á la osadía  
De estos rivales de Ricaurte dignos.

¿ Mas qué su arrojo pudo

(12) Alude al benemérito Marino Odiato.

[13] Cruz Pazmiño, artesano de reconocidables prendas, que víctima de su temerario arrojo, murió en la puerta del cuartel de Artillería.

Ante la turba de un servil sañudo,  
Que á la cabeza de feroz cuadrilla,  
Niños, ancianos, tímidas mujeres  
Condena, sin perdón, á la cuchilla ?  
El bravo **Piedra**, viéndose perdido .  
El rifle suelta : tiembla y palidece.  
Postrándose de hinojos,  
Y empapado de lágrimas los ojos,  
Ante las plantas de un tucacán bandido,  
De su arrojo imprudente  
Pide perdón con súplica ferviente.  
; Estéril ruego ! ; lágrimas perdidas !  
El impávido Jefe exclama : “ ¡ Fuego ! ”  
Hirviente sangre manan las heridas  
Del inteliz que en luego  
De la Piedad á cuestras fué llevado :  
Sin luces, sin cortejo, sin salmodias,  
Y en olvidada tumba sepultado.  
; En olvidada ? No : Quito en tributo  
De gratitud eterna,  
En los<sup>o</sup> sombríos días de Noviembre,  
Hinojos lleva, lágrimas y luto.

El valiente **Pazmiño**  
En la amistad y en Dios tiene esperanza  
De salir libre de la atroz matanza.  
Entre la turba que se acerca mira  
Al dulce amigo de la infancia : á Livass.  
Aliento cobra, corazón le inspira  
“ Querido Livass, dícele afligido,  
Tendiendo el brazo en ademán de ruego,  
“ No me mates, concédeme la vida

" Tú, mi deudor ; yo, protector he sido  
" Constante siempre de tus caros hijos ;  
" De tí, leal amigo.  
" Por qué me ultrajas, dí ? por qué me hieres ?  
" Toma cuanto conmigo  
" Traigo en monedas, si dinero quieres.  
" Huérfano soy de padre ;  
" El alimento diario  
" De mí recibe mi temblorosa madre,  
" Mi arrojo temerario,  
[Temblando exclama el infeliz rendido]  
" Perdona, amigo, por Jesús, te pido.  
Mas el infame, como el mármol duro,  
De un riflazo le estrella contra el muro.  
; Espectáculo atroz ! el grupo idiota,  
Cual manada de tigres se abalanza  
Del palpitante, exánime patriota :  
Le vilipendia . . . y le pisa . . . y le destroza :  
Cual pantera en la víctima se goza.  
**; Pazmiño** invicto, mártir de tu Patria !  
Sobre tu rifle ensangrentado duermes,  
Duermes tranquilo el envidiable sueño  
De tu gloriosa, inmaculada muerte !  
Ya que tirana se mostró la suerte:  
Quito, tus lares, la amistad llorosa  
De álamos cubre tu radiante losa.  
Con soberbia la Historia  
En letras de oro escribirá tu nombre ;  
Y hasta emular al cielo  
De siglo en siglo se alzaré tu gloria,  
Y serás timbre y orgullo de tu suelo ;  
Mientras amor de libertad y Patria

Arda en el pecho de los nobles pueblos  
Y orgullo tengan de llamarse libres.

Allá en la Casa de infortunio, donde (13)  
La Caridad esconde  
Los beneficios que en silencio brinda  
Al infeliz que vive agonizando,  
De la quejosa enfermedad en brazos,  
Muerte y tumba voraz solo esperando.  
Vióse rodar de Marte el carro horrendo,  
Cuando el Terror su fúnebre manto  
Sobre la yerma Quito iba tendiendo.  
Guadaña en diestra la funesta muerte  
También discurre á cada cual la suerte  
Con descarnado dedo señalando.  
El furor, la ira, la crueldad irritan  
A los cobardes del contrario bando  
Y el rayo de los jóvenes concitan.  
La lid tremenda rómpese terrible:  
Las descargas cerradas ensordecen  
Cielos y tierra: braman, palidecen,  
Como perros del bátraco salidos,  
Al verse mutilados los bandidos:  
De furia el patriotismo se enloquece:  
Con impávida frente,  
Fija en la hueste la mirada ardiente:  
Y veloz como un rayo, se abalanza  
De la tremenda guardia  
Que al verse amenazada casi espira:

(13) El combate del Hospital en que salió victoriosa  
la valentía de nuestra estudiosa juventud.

Ríndela á discreción y la desarma ;  
Y ufano de su triunfo, se retira.

El ilustre Espinosa [14]

¡ Con qué entusiasmo y elocuencia inflama  
En los quiteños pechos

De amor de libertad la excelsa llama !

“ Del Ecuador ; oh Pueblo valeroso !

“ Para ser libre, é imperar nacido :

“ Terror, asombro del Tirano odioso,

“ Que allá en el Guáyas hállase escondido.

“ Estirpe de Titanes, arrojado

“ Pueblo quiteño que la voz tremenda

“ De sempiterna guerra y de venganza,

“ Contra la hispana esclavitud alzasteis,

“ Y el cetro de dos mundos pisotasteis.

“ En los campos de fuego y de matanza.

“ Del bando infame el número es inmenso :

“ Mas de mil rifles del Tirano listos

“ A regresarse están, buscando sangre ;

“ Mas vuestro es el valor, la audacia vuestra

“ Y vuestro será el triunfo y la palestra:

“ Venid, acometed, cantad victoria

“ Y libertando á Quito,

“ Al bravo Sucre disputad la gloria.

“ En vuestro pecho hierva ese gigante,

“ Yncontrastable corazón de fuego,

---

[14] Don Roberto Espinosa, uno de nuestros distinguidos literatos que honran la República, fué el alma de la heroica hazaña del Ocho de Enero. Acepte este ilustrado defensor de la libertad, el agradecimiento de sus compatriotas.

“ Y á vuestras plantas luego  
“ Vereis rugiendo al León tirano  
“ Lamer rendido y manso vuestra mano.”  
Dice : Y cual del Pastaza  
Torrente atronador raudo descende  
Por el andino bosque: y desbordado  
Su brazo y saña á los contornos tiende :  
Senda rompiendo audaz por entre breñas:  
Rompe los puentes : llévase las peñas :  
Y de raíz los robles : y en montones,  
Como livianas plumas, los pedrones.  
Así fué el ímpetu temible y fiero  
De la quiteña Juventud que osada,  
Con firme pecho y con serena frente  
Acometió al Panóptico imponente.

¿ Oís el silbo agudo de las balas  
Que el éter rasgan, contra el muro chocan ?  
¿ No veis como se aplastan cuando tocan  
Las murallas fortísimas de canto  
En los cobardes infundiendo espanto ?  
Oh! son descargues de ínclitos patriotas  
Que de **Pino** el valor les precipita (15)  
A un hondo abismo de peligros magnos,  
Y á la lid con su ejemplo les incita.

A la quiteña juventud miradla :  
Cual corre, vuela, de la gloria al templo

---

(15) Gumercindo Pino, valeroso guayaquileño, que murió como valiente en la portada del Panóptico. Reciba su apreciable hermana el pésame y agradecimiento de sus amigos.

Y en b\u00e9lica porf\u00eda  
Ir \u00e1 vanguardia hasta el cobarde ans\u00eda,  
; Oh de hero\u00edsimo colosal ejemplo !  
El temerario **Pino**  
Se arroja en brazos del fatal destino,  
Y entre el fragor del tiroteo : el arma  
Del veterano centinela toma  
Y al enemigo encastillado alarma ;  
Mas ; ay ! apenas valeroso asoma  
A las robustas rejas del recinto,  
Rueda cad\u00e1ver en su sangre tinto.  
Cual roble a\u00f1oso del andino bosque,  
Que al irse \u00e1 tierra las salvajes fieras  
Despavoridas huyen las primeras:  
As\u00ed el delit\u00f3 infando  
De asesinar \u00e1 un valeroso infunde  
Miedo en el coraz\u00f3n del torpe bando,  
Y \u00e1 vergonzados del cobarde crimen :  
Fugan, se esconden, el cad\u00e1ver dejan  
Y para siempre del honor se alejan.

Como un le\u00f3n del africano bosque  
Que en pos del cazador que le asechado,  
En vez de hu\u00edr se acerca acelerado :  
Altivo ante \u00e9l, el paso audaz detiene :  
La imponente mirada,  
Sobre la pre\u00f1a ti\u00e9nela clavada : /s  
La embravecida fiera,  
Cuando menos se espera,  
Con la velocidad del pensamiento  
Se lanza la primera :

Le mata, le hace trizas, le devora:  
Repleta al verse brama:  
Y otra vez se proclama  
Reina del bosque y de la lid Señora.  
Así el bizarro **Saa**, viéndose herido, (17)  
Con valor formidable.  
Torna la altiva frente  
Contra el crecido, indómito torrente  
De los tulcanes que furiosos vienen:  
Hiere, mutila, mata cuantos puede;  
Y antes que el sitio, el pundonor y arrojo,  
A la fuerza brutal su rifle cede,  
Y al fin sucumbe en sangre eurojecido.  
Para vengar la muerte del patriota,  
Balbín rompiendo un escuadrón de rifles  
Y agudas bayonetas,  
Como cascada que al peñón azota,  
Lánzase y lucha con tenaz porfía;  
Y Suárez, compitiendo en valentía,  
En pos se arroja del peligro enorme.  
Mas ¡ay! la sepultura  
Abrió su horrendo, pavoroso abismo  
Donde se hundió la colosal bravura,  
Y heroico patriotismo  
De estos de Libertad egregios hijos.  
Al mar demanda llanto inagotable,  
Si tienes corazón ¡oh Musa mía!

---

[ 17 ] Joaquín Saa, modelo de los jóvenes por su modestia y raras prendas de corazón, murió á consecuencia del frenético arrojo con que lidió por la libertad, en la desigual contienda del Panóptico.

Y el funerario manto  
De la honda pena tus miradas vele.  
En metro perdurable  
Tu voz ensalce el sacrificio santo  
Que estos patriotas, de su vida hicieron.  
Y ejemplo eterno dieron  
De cuanto puede el corazón humano,<sup>1</sup>  
Que por salvar su Religión y Patria  
La muerte busca con valor cristiano.

Otros garzones de su rifle armados  
El llano extenso del Egido cruzan:  
Rendirlos no consiguen  
Del disoluto bando los soldados.  
Alzan al cielo el corazón inquieto:  
De allí baja el valor y la esperanza  
Sobre los hijos de la Patria audaces.  
**Y Naranjo, Maurique**  
**Y Calisto y Rivera,** y otros valientes[18]  
Tornan audaces frentes  
Contra Rendón. Se rompe el choque horrendo:  
De la descarga el estampido aterra:  
Hace temer el suelo:  
Repite en ecos la elevada sierra:  
Veloz el plomo en áspero silbido  
El éter rasga del opaco cielo,  
Do quier llevando destrucción y duelo.  
“ Llegó el día tremendo

(18) Mariano Calisto y Rivera, merecen también el agradecimiento de sus compatriotas, por lo bien que desempeñaron el nobilísimo cargo de defensores de la libertad.

“ De la venganza y guerra:  
“ Viva la Libertad, muera el Tirano,  
“ Alcese libre el pueblo soberano ”  
MANRIQUE exclama; y con tenaz porfía [19]  
Cual león de Numidia  
Al verse herido con mayor pujanza  
Con dos cuadrillas numerosas lidia.  
Su sangrienta y jamás vencida mano  
En la Historia grabó su valentía.  
Minerva y Marte viendo á este valiente  
Esforzado varón, tenaz luchando  
De lauro ciñen su serena frente.  
Siglos de siglos que tu nombre viva;  
Joven osado, de pensar sublime.  
Por feliz me tuviera  
Si de mi Musa la canci6n pudiera  
Hacer que premien tu valor un día.  
Oye á lo menos del soberbio asiento  
A do te alza-te con heroica hazaña:  
El himno excelso que Amistad te envía.

---

(19) José Manrique, valeroso joven, que contra una numerosa cuadrilla de tuleanos combatió con admirable constancia, hasta salir herido de una mano.

Este heroico hecho es inferior á los enormes sacrificios, con que Dios ha probado la virtud inconstratable de su corazón, quitándole á su angelical hermano Luis, que murió en Guayaquil; y dejándole huérfano de padre y madre; Animo, querido amigo, el camino del heroísmo está sembrado de sacrificios, persecuciones, y hasta de la ingratitude de los hombres!

De esa turba cobarde que se esconde  
De miedo en las trincheras,  
Y con la inerte gente se hacen fieras?  
Como rosa de Abril, que desprendida  
Del tallo : mustia por el suelo yace,  
Entre zarzas y cardos confundida:  
Así quedó **Pallares** el valiente, (21)  
Al golpe horrendo del tucán odioso:  
Sonreído el labio, pálida la frente,  
Muerta la lumbre de sus vivos ojos.  
Y en brazos de la Patria sus despojos.  
¡ Lloro Ichimbía, llora sin consuelo  
Por los patriotas que su vida dieron  
En tu desierto, desgraciado suelo!  
Secos queden los árboles que oyeñon  
Los ayes del exánime patriota;  
Las casas cuyas puertas no se abrieron,  
Con su ala destructora  
Derrumbe el tiempo que lo humano azota.  
La fuerte zanja que defensa ha sido  
Del tucán maldecido,  
Que escombros y ruínas solo sea :  
De zarzales y cardos productora :  
Allí el terror, la asolación se vea.  
Víctimas héroes, por las calles viendo  
Y de Quito la suerte desgraciada,

---

(21) Carlos Pallares, joven digno de los tiempos de Esparta, por la bizarría de su corazón, el entusiasmo de su alma y la elevación de sus ideas.

Como Velarde prefirió la muerte, antes que dejar el puesto desde donde combatió contra una numerosa cuadrilla de tucaneros.

La Libertad amable al cielo torna  
La esbelta faz de lágrimas bañada,  
Y en sepulcral silencio y desconsuelo,  
Se fué dejando de la Patria el suelo.

Como lirios del tallo desprendidos  
Al rudo embate de aquilón furioso,  
Numerosos cadáveres tendidos  
Por las calles y plazas se veían,  
Que en silencio elocuente  
Pedir venganza al cielo parecían.  
¡Quién me dará de lágrimas un río  
Para llorar tu desgracia suerte!  
¡Quién hubiera pensado que o la muerte  
No respetara ¡oh Juventud! el trío  
De ese tu noble corazón valiente!  
Del Dictador imbécil prometiste,  
A balazos romper el bando odioso:  
Dando en ofrenda víctimas, lo hiciste.

Machángara sonoro,  
Oíd mis quejas, y llevad mis ayes,  
En las ondas del Pacífico revuelto;  
Y en vuestro cauce de oro  
Por do resbalas bramador y suelto,  
Amazonas también llevad mi canto,  
Del Indostán y Cafre á las regiones,  
A que sirva de ejemplo á las naciones  
Que besan apocadas  
De los sultanes déspotas las manos  
De crímenes manchadas,  
O indiferentes miran  
Por regueros de sangre deslizarse

Día aciago de crímenes y duelo (20)  
Menguada sombra del terrible juicio  
Con que se vengará del mundo el cielo.  
Al desastroso, al ágil  
Plomo encendido que silbando choca  
Vuela en pedazos la vidriera frágil;  
Y rechinando rueda sobre el quicio  
La puerta rota al ríllazo rudo,  
Estrepitoso del tucán membrudo.  
Con sed de sangre, destrucción, matanza  
La sanguinaria turba  
Como buitres carnívoros se lanza  
A la indefensa habitación oscura,  
Do parentela tímida se oculta.  
Sintiendo al foragido que se acerca  
De miedo palidece, se conturba,  
Retrocede en silencio y se sepulta.  
La pérfida cuadrilla  
“¡Bandidos hay aquí!” furiosa grita  
Y en confuso tropel se precipita:  
A los deudos mutila, al padre mata,  
Lo que robar no puede, desbarata.  
¡De cadáveres fríos los montones  
Pena, pavor, indignación infunden;  
Mientras los ayes del herido cunden  
De negra habitación por los rincones.  
Con risotadas, gritos y disparos  
Y algazara infernal la estancia asorda

---

(20) Alude á las atrocidades que cometieron los tucanes en la casa del inermé anciano Cevallos, á quien mataron alevosamente.

Esta soez de foragidos orda,  
¡ Cuánto desastre ¡ oh Dios ! cuántos delitos  
Crímenes cuántos, sin castigo quedan!  
¡ Sin castigo ? Jamás. Tarde ó temprano  
Como perros los déspotas malditos,  
Al impulso del pueblo soberano,  
A los abismos de su infamia ruedan.

En tanto cien tebanos valerosos  
En su afán de pelear corren armados,  
A unirse con Landázuri que viene  
Conduciendo leones por soldados.  
Y por cobrar aliento se detienen  
De la Alameda en la desierta calle,  
Ardiendo en ansias que la guerra estalle.  
Como cuadrilla de voraces lobos  
Que enardecida del ferino instinto  
De ver el suelo del redil sangriento,  
Fiera se lanza: las ovejas mata:  
El enrejado rompe y desbarata.  
Así se acerca sanguinaria y fiera  
La chusma vil de pérfidos vulcanes  
Y de un caudillo al bárbaro mandato,  
Con voz atronadora, grita: “ ¡ Fuego ! ”  
Y al punto ! oh Dios ! por las funestas pampas  
De Ichimbía, un torrente  
Corrió de sangre generosa, hirviente.  
¡ Crimen horrendo, bárbaro insensato !  
¿ Así sucumbe el pueblo inerme ? Dónde,  
Dónde están ¡ oh cara Patria ! tus valientes,  
Que en Quero hicieron abatir las frentes

El carro crujidor de los tiranos  
Que por sus pueblos oprimidos giran.  
Venid, venid, de Quito habitantes  
Con guirnaldas de laurel y rosas,  
Y ciñamos las frentes generosas  
De nuestros defensores.  
Mientras la Patria en monumento eterno  
Conserve su memoria ;  
Y una edad á otra edad alborozadas  
Digan : “ Nosotras vimos con sorpresa  
“ Del valeroso Pueblo ecuatoriano,  
“ La colosal, la formidable empresa :  
“ Sin más armas que audacia y bizarría  
“ Alzarse contra un déspota tirano,  
“ Que, como Dios, eterno se creía.”

*Quito, Enero 8 de 1884.*